

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Una mirada de la nación en clases de Historia.

Marina Devoto.

Cita:

Marina Devoto (2013). *Una mirada de la nación en clases de Historia. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/1112>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“ORIENTALES ¿LA PATRIA O LA TUMBA?¹”

Una mirada de la nación en clases de historia

“[...] era ilusorio y casi imposible proponer a los niños “otra” imagen del pasado, cuando sus padres, la sociedad francesa, los dirigentes, los educadores están impregnados de estereotipos históricos transmitidos por la escuela durante un siglo.

Debía dirigirme pues a un público de mayores.” *Suzanne Citron*²

Me gusta empezar mi reflexión con esta frase, porque refleja lo que siento. ¿Es posible otra imagen de la Historia en mi trabajo cotidiano con adolescentes? ¿La aceptación de esta historia es posible? ¿La historia “nacional” tiene alguna *utilidad* en pleno siglo XXI como seguramente la tuvo en otros tiempos?

Cuando intento proponer a mis alumnos “otra” imagen del pasado de la construcción de la nación, como dice Citron, las reacciones pueden englobarse en dos tipos: 1. que yo les miento o exagero; o 2. que les mintieron desde la escuela. Parece ser que los planteos dicotómicos están instalados en esta reflexión. Por eso, el título parafraseando al Himno Nacional Uruguayo. Estas reacciones aparecen cuando planteo diferentes posturas historiográficas con respecto al nacionalismo, y más que nada, en lo referente al proceso *de emancipación* (como gustó llamarlo el gobierno en los festejos del Bicentenario en el Uruguay). “Otra” imagen de este pasado en particular, es hablar de varios procesos que llevaron a la formación del Uruguay, divergentes procesos no uno solo. Presentar posturas historiográficas sobre la relevancia de estos distintos procesos y también trabajar con el concepto de nación como una construcción. Pareciera una “traición a la patria” considerarnos una nación *construida*. Por supuesto, que esto no nos pasa sólo a los uruguayos, con todo nuestro complejo de inferioridad entre dos grandes y con la historia del estado-tapón³ que algunos alumnos sacan a relucir, desde el relato de sus casas cuando cuentan que estuvimos “conversando” estos temas en clase – porque para ellos hablar de estos temas no es “dar clases de Historia” y por lo tanto para ellos,

¹ Parafraseando el Himno Nacional Uruguayo.

² CITRON, Suzanne, “L’histoire de France autrement”, Paris, Éditions de l’Atelier, 1992

³ Postura de diferentes historiadores entre ellos Alberto Methol Ferré, “El Uruguay como problema en la cuenca del Plata entre Argentina y Brasil”, Montevideo, Editorial Diálogos, 1967. Simplificando al máximo habla de la creación del Uruguay como estado-tapón, invento de los ingleses, para internacionalizar las aguas del Río de la Plata y contrabalancear el poder de los dos grandes del Sur: Argentina y Brasil.

“conversamos”-. No sólo la historiografía europea está poniendo énfasis en “visualizar” la construcción conceptuales históricas en general, entre ellas, los estados nacionales. Por eso aparecen reflexiones como la de Suzanne Citron citada al principio de este texto.

Este tema no sólo “me moviliza” como profesora de Historia también con respecto a mi historia de vida. Nací en Buenos Aires y viví hasta los 10 años ahí, hija de padres uruguayos que añoraban “el Uruguay”. A los 10 años nos instalamos en Montevideo, fui discriminada por ser “porteña”. Sabía que teníamos cosas diferentes, mis padres lo decían y por eso extrañaban, pero nunca había “sentido” la diferencia hasta que “me lo recordaron” de esa manera. Ahora pasado el tiempo, me planteo qué es lo diferente, dejando del lado el tema futbolero. Una lucha de puertos, una invasión porteña, Rosas y su ambición de convertir al río Uruguay en río interno. Temas que están siendo cuestionados en sus argumentos desde la historiografía actual. No es casualidad que la historiografía actual los “visualice”, la integración regional parece ser una necesidad desde la segunda mitad del siglo XX, la historia de los estados nacionales no colabora con ello. Esto fue primeramente planteado, por los estados europeos, teniendo en cuenta que la construcción de la Unión Europea es difícil y data de tiempo atrás con respecto a la construcción del Mercosur, notándose en este artículo ya que existen muchas referencias a bibliografía de origen europeo, sobre todo española.

Quizás sería bueno aclarar que cuando hablo de historia “nacional” me refiero a la historia que tiene como finalidad la construcción de la nación. ¿Y qué es una/la nación? El concepto es muy complejo como para resumirlo en una simple oración y será necesario esclarecerlo a lo largo de este trabajo. Por lo tanto, el concepto “construcción de la nación” está sujeto a esa misma complejidad, la aclaración vale como forma de hacer comprensible la expresión. Teniendo en cuenta que este trabajo trata de mi trabajo en el aula de forma cotidiana.

Este trabajo pretende ser una mirada a mis experiencias en las aulas como docente de Historia con respecto a un tema “que me desvela”, teniendo en cuenta los motivos que anteriormente mencioné. Es una reflexión sobre el trabajo cotidiano de profesora de historia, dentro y fuera de las aulas, con aportes teóricos que intento que “den luz” a estas situaciones en donde se reflejan varios cruces, mis historia personal, mi mandato como docente de historia, los estudios historiográficos sobre el tema, las reacciones de mis alumnos. Estas últimas son las que nos devuelven a los docentes la mirada en lo que *estamos* haciendo, en lo que *debemos* hacer y lo que *queremos* hacer. El “otro” -en este caso nuestros alumnos pero también los directores, los inspectores, los mandatos sociales, los mandatos profesionales- entran en

conflicto con nuestro trabajo y es en ese momento en que nos ayudan a reflexionar sobre nuestras prácticas. En este trabajo de reflexión se cruzan varias **historias** bastante difícil de separar: la **historia** nacional, la **historia** de la “nación” (como término), la **historia** de la enseñanza de la **historia**.

Y... ¿apareció la nación?

Tenemos todos claro que la nación es un concepto y, que como todo concepto, es intelectualmente construido. Teniendo en cuenta que se desprende de la contextualización social y política de la época en que se utiliza. El estudio de la construcción de estos conceptos proporciona un sustento importante al entendimiento de la época en que existe el concepto, tomando relevancia la historia conceptual⁴. En realidad, si esto tiene que ser aclarado en este trabajo es que no todos tenemos claro que la nación es un concepto construido. Para ejemplificar esto voy a narrar lo que me pasa en clase.

No es un aula cualquiera, en un lugar cualquiera. Es una clase de Historia de 3º año de Ciclo Básico en Uruguay a principios del siglo XXI. Empiezo a trabajar el tema de qué es una nación, me resulta difícil definirlo pero mis alumnos lo entienden claro cuando pregunto si somos diferentes a los brasileños. La respuesta a coro es “sí”, y “¿qué nos diferencia?”, por supuesto, “el idioma”. “Y de los argentinos ¿somos diferentes?”, la respuesta obligada, “sí”, “¿qué nos diferencia?” comúnmente las respuestas a esto son tímidas, contradictorias y poco lógicas. Después de mucho indagar salta alguno que dice “pero somos diferentes”. Pareciera que mis alumnos “sienten la nación” pero, como me pasa a mí, no pueden definirla.

Y ¿qué es una nación? Si bien la pregunta está de moda hoy en día, no es original de comienzos del siglo XXI, ni siquiera del siglo XX. Renan en 1882, se hace la misma pregunta en una conferencia dictada en la Sorbona. Para todos los estudiosos de este tema, este discurso es cita obligada. Teniendo en cuenta que es la época del positivismo, el racionalismo y la idea pseudo científica del racismo, este discurso estaría inserto en lo que Hobsbawm habla como significado “revolucionario- popular” trabajado más adelante. Rechaza al racismo, la lengua, la religión y las dinastías como base de una nación. La nación, para este autor, es un pasado común, en el cual tiene que haber *algunas modificaciones y olvidos*, y una voluntad

⁴ KOSELLECK, Reinhart, “Historia conceptual e historia social” en: “Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos”, Paidós, Barcelona, 1993, págs. 105- 126

presente para pertenecer a la misma⁵. Casi por esta misma línea van a ir los estudios sobre la nación del siglo XX y de principios del siglo XXI. Ejemplo muy trabajado a partir de los festejos del Bicentenario en el Uruguay, la construcción del héroe nacional: Artigas. La consolidación de Artigas como héroe se da con mayor fuerza a partir del Centenario de 1911, época muy especial, donde el Uruguay tenía fuertes disputas con Argentina por la jurisdicción del Río de la Plata. La elección se hace para tener una conmemoración solamente “uruguaya” y la reconstrucción de este héroe se hace a partir de muchos *olvidos*. Los mismos se dan sobre todo por parte de la élite urbana que tiene que “*olvidar*” que Artigas estaba identificado con los sectores caudillistas rurales y sus perfiles autoritarios.⁶ Esos olvidos se reflejan en clase, cuando como docente intento “complejizar” la figura de Artigas mis alumnos reacciones de forma totalmente pasional, como lo dije al principio de este trabajo, ellos creen que en la escuelas “les mienten” con respecto a esta figura, y que los docentes de secundarias les “tiramós todo abajo”.

Es posible considerar la nación como una categoría conceptual que “evoluciona” (específicamente en términos de la evolución de Darwin). Su significado es el que se adapta a las necesidades sociales, económicas, políticas y culturales de la época en que se utiliza y es por esto que no se “extinguió”. Sin lugar a dudas, la nación es un grupo de personas pero ¿con qué características? Hobsbawm hace un estudio pormenorizado de las características que comúnmente se utiliza para definir una nación: la lengua, la etnicidad, la religión, la “raza”. Con muchísimos ejemplos, los historiadores saca la conclusión de que estas características no “aparecen” de forma natural sino que se construyen a partir de un discurso político, sobre todo del estado moderno⁷.

Siguiendo –y simplificando– al mismo historiador el concepto de “nación” tuvo a lo largo de la historia dos significados. El primero es el “revolucionario– popular” o “patriotismo de estado”. La idea revolucionaria-popular se refiere a la elección de ser ciudadano de una nación, el amor a la misma se demostraba por medio de la reforma o la revolución; es una idea relacionada al pueblo soberano. En el prólogo a la primera Constitución del Uruguay de 1830 aparece esta idea de Nación. Según la misma, los integrantes de esta nación que deben respetar la Constitución son aquellos que la desearon y pelearon por la misma:

⁵ RENAN, Ernest, “¿Qué es una nación?”, Conferencia dictada en la Sorbona, París, 11 de marzo de 1882, <http://www.paginasprodigy.com/savarino/renan.pdf>

⁶ DEMASI, Carlos, “La construcción de un “Héroe máximo” José Artigas en las conmemoraciones uruguayas de 1911” en: Revista Iberoamericana, Vol. LXXI, Núm. 213, Octubre-Diciembre 2005, pag. 1043

⁷ HOBSBAWM, Eric, “Naciones y nacionalismos desde 1780”, Barcelona, Editorial Crítica, 1991.

*“(...) Los votos que hicisteis al tomar las armas en 1810 y al empuñarlas de nuevo en 1825 empezaron a cumplirse; pero no se llenarán jamás, si como mostrasteis ardor en la guerra, no lo mostráis igualmente en respetar las autoridades, amar las instituciones y observar invariablemente el pacto constitucional que han sancionado vuestros Representantes.”*⁸

En este fragmento está la elección de los ciudadanos a pertenecer a la nación, demostrado a partir del *amor a la revolución* como dice Hobsbawm.

El segundo significado aparece en las postrimerías del siglo XIX en que se dio la democratización de la política, esto llevó a la inclusión de más personas en la misma y, por tanto, había que crear un sentimiento de pertenencia apareciendo la nación como un concepto ideológico (“hacer italianos”, por ejemplo). Pero también, según Hobsbawm fue el momento en que los sentimientos de xenofobia estimulados por el racismo pseudocientífico de la época eran sentimientos populares y, por tanto, políticamente “rentables”⁹. Este concepto de nación la convierte en una categoría “preexistente y natural”; idea que los medios masivos de comunicación de los estados modernos, incluyendo la educación, inculcaban. A partir de ese momento la nación “necesitó” de características que preexistieran el poder de decisión política del individuo como la lengua, la religión o la etnicidad.

Si no apareció, la imaginamos

Otro referente intelectual a tener en cuenta cuando hablamos de la construcción de este concepto es Benedict Anderson. Para este autor la nación es *“(...) una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana.”*¹⁰ Imaginada porque si bien, todos los miembros de la sociedad no se conocen se “imaginan” perteneciente a la misma. Limitada porque tiene fronteras que son móviles pero que los diferencia de los “otros”; y soberana, libre y con poder de decisión (es uno de los aspectos por el cual aparecen los nacionalismos). Teniendo en cuenta las respuestas de mis alumnos, todos nos imaginamos pertenecer a la misma comunidad y nos diferencia del otro, en última instancia mi alumno dijo “pero somos diferentes”. En este libro Anderson hace un recorrido por la aparición de la idea de nación

⁸ Fragmentos de la Constitución uruguaya de 1830. Prólogo

⁹ Hobsbawm, Ob.Cit., pág. 99 – 101

¹⁰ ANDERSON, Benedict, “Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo”, México Fondo de Cultura Económico, 1ª edición en español, 1993, pág. 22

buscando sus raíces, destacando que el siglo XVIII es época de nacionalismos y la caída de los modos de pensamiento religioso, en el cual encuentra una conexión. “*Lo que estoy proponiendo es que el nacionalismo debe entenderse alineándolo, no con las ideologías políticas conscientes, sino con los grandes sistemas culturales que lo precedieron, de donde surgió por oposición.*”¹¹ Estos dos sistemas culturales son la comunidad religiosa dada a través de las lenguas sagradas y el reino dinástico. El tema del declive de las lenguas sagradas – relacionadas con la comunidad religiosa– y la aparición de las lenguas vernáculas, incentivadas además por la imprenta, es para este autor, la base de la imaginación de la comunidad nacional. Esta relación no es lineal¹², por supuesto como se demuestra en su libro, pero lo estoy simplificando a efectos de adaptarlo a las necesidades de este trabajo.

Lograr que los integrantes de la comunidad se imaginen pertenecer a la misma no es algo que venga preexistente en estos seres humanos, sino que es una tarea en la que hay que inculcar y lograr internalizar al punto de convertirlo en parte de nuestro imaginario colectivo, en ese sentimiento que parecen reflejar mis alumnos en su respuesta. Esta tarea viene dada sin ninguna duda, con los mitos nacionales y de la mano de ellos la historia nacional. Como profesora de Historia encontraba realmente molesto el pedido de todos los 19 de junio, fecha conmemorativa del nacimiento de Artigas, de hacer el discurso. ¿Qué pretendía que dijeran? Es el acto que además los alumnos de 1º año de Ciclo Básico hacen el Juramento de la Bandera. ¿Cómo se debía en un discurso relacionar estas dos cosas? Tarea imposible, rayaba con la ética de mi profesión. Trabajé muchos años en la localidad de Sauce, en el departamento de Canelones. Por tradición, la fiesta de conmemoración del natalicio de Artigas se concentra en ese lugar. Los lugareños intentan mantener la relación del lugar con Artigas, en la entrada al pueblo hay un enorme cartel con el cuadro de Artigas en la puerta de la Ciudadela con una leyenda que dice “Bienvenido a mi pueblo”. Artigas nació en Montevideo, y el único registro que hay de su conexión con Sauce es que pasaba algunos momentos de su infancia en la estancia de su familia en la localidad. El año que realicé el discurso resalté la idea de que había nacido en Montevideo. La gente del lugar aplaudió y me felicitó por el discurso. Este episodio me hace recordar a Hobsbawm cuando dijo: “*Aunque no se nos prohíbe nada y nuestros paí-*

¹¹ NORA, Pierre, “Les lieux de memoire”, Montevideo, Editorial Trilce, 2008, pág. 30

¹² Remitirse al libro de ANDERSON, anteriormente citado capítulos “II. Las raíces culturales” y capítulo “III. El origen de la conciencia nacional.”

*ses no nos imponen una historia oficial, lo cierto es que no podemos nada contra aquellos gobiernos y masas que no quieren escucharnos. (...)*¹³

Y ahora la verdad: ¿la historia nacional?

Para empezar, dejemos de lado la *Verdad*, es sólo un subtítulo irónico. En alguna ocasión, me dijo un alumno que lo que nos diferencia de los argentinos es la Historia. En ese momento pensé de que manera estaba “contada”, redactada la historia nacional para diferenciarla de la historia de Argentina. Esta ardua tarea de los historiadores de fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, “hacer” una historia que se diferenciara de la Argentina, puntos que no refieren a este trabajo, con todas las cosas en común que tenemos. Pero ese relato está muy internalizada en todos nosotros, tanto es así, que la mayoría de mis alumnos se muestran muy molestos cuando hablo de un concepto de nación construido históricamente y una separación de las historias nacionales, en nuestro caso con las historias nacionales argentinas y brasileñas, trabajadas para diferenciarse.

Para analizar la forma en cómo está construida la historia nacional voy a tomar en cuenta dos aspectos (puede haber más, estos dos son los que considero importante en relación con mi trabajo cotidiano en el aula): la relación historia– memoria, y la relación historia nacional– usos políticos. Decidir empezar por algunos de los dos no es tarea fácil, no hay uno más importante que el otro ni con una relación más clara que otro. Me siento tratando de encontrar una “punta” de la cual tirar en una gran madeja de lana. Un análisis significa separar un todo para entenderlo. Pero en última instancia es un todo y la separación es arbitraria.

Relaciones peligrosas: historia–memoria.

El historiador francés Pierre Nora en su libro “Les lieux de mémoire” trabaja con cuatro tipos de memorias que se corresponden con etapas de la historia de Francia. En virtud del tema del trabajo nos interesa las dos últimas (las dos primeras serían la memoria regia o fundadora; y la memoria – Estado). El tercer tipo sería la Memoria– nación:

¹³ HOBSBAWM, Eric, “Historia y mitos nacionales”, <http://es.scribd.com/doc/7052635/Hobsbawm2C-Eric-Historia-y-Mitos-Nacionales>, discurso de abril 2000.

“Es el momento capital de la memoria propiamente nacional, cuando la nación toma conciencia de sí misma como nación, [...]” El cuarto tipo es la memoria-ciudadano: *“[...] Memoria de masa, fuertemente democratizada, que suele expresarse generalmente a través de sus monumento educativos [...] Se fija y se congela en el canon cultural de los clásicos escolares, [...] Esa memoria-ciudadano constituye un tope, la síntesis insuperable de una sociedad y de un Estado conciliados bajo el signo de la nación. [...]”*¹⁴

Es decir, que estas citas agregan un elemento muy importante al concepto de nación que es la memoria, este mismo a su vez enredado con el término historia. Este historiador realiza una reflexión teórica sobre la diferencia entre ambos términos que me parece importante compartir en este trabajo:

*“La historia es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es. La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en el presente eterno; la historia una representación del pasado. Por ser afectiva y mágica, la memoria solo se ajusta a detalles que la reafirman; se nutre de recuerdos borrosos, empalmados globales o flotantes, particulares o simbólicos; es sensible a todas las transferencias, pantallas, censuras o proyecciones. La historia por ser una operación intelectual y laicizante, requiere análisis y discurso crítico. La memoria instala el recuerdo en lo sagrado, la historia los deja al descubierto, siempre prosifica. **La memoria surge de un grupo al cual fusiona**, lo que significa, como dijo Halbwachs, que hay tantas memorias como grupos, que es por naturaleza múltiple y desmultiplicada, colectiva, plural e individualizada. La historia, por el contrario, pertenece a todos y a nadie, lo cual le da vocación universal.”*¹⁵

Quizás la cita resulte larga para el lector –aunque en ningún momento tediosa– pero me pareció que era muy conveniente transcribirla, ya que muestra claramente las características de la memoria– nación. Y si la memoria– nación tiene estas características tan diferentes a la historia ¿cómo se concibe la historia nacional? Es importante la cantidad de características de la memoria que destaca Nora con las características de la historia nacional. Esta última se construyó para fusionar, para ser afectiva y mágica. Una memoria que es transmitida a genera-

¹⁴ NORA, Pierre, OB., pág. 96–97

¹⁵ Idem, Idem, pág. 21 Negritas mío.

ciones nuevas a través de la enseñanza de la misma. Sobre esta idea trataremos a continuación.

Después de la cita de Nora el término “historia nacional” parece una contradicción en sí. La historia nacional ¿tiene las características de la historia o de la memoria? Si el objetivo de esta historia es la nación, entonces, es la vida, encarnada por grupos, en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a las manipulaciones y utilizaciones, mágica, afectiva, se nutre de recuerdos borrosos y simbólicos, instala la nación en lo sagrado y, claramente, surge de un grupo al cual fusiona. ¿Qué le queda de historia? Nada, o el pasado como único tema en común. Esto es en realidad lo que tienen en común la historia en general con la memoria. La historia comenzó siendo un tipo de memoria colectiva más refinada. Para los sistemas de educación sigue siendo así, nada más ver el enfoque que se hace de la historia nacional.

Por los comentarios de los alumnos cuando se tratan temas que tienen que ver con la nación, se niegan a aceptar una historia de la nación como algo relativo, como un discurso crítico y, sobre todo, como una reconstrucción problemática y siempre incompleta. La historia nacional es una historia de un grupo humano que estaba “destinado” a ser un país (resaltando su contenido mágico y afectivo), que no podría ser de otra forma, que es absoluto. Ciertamente, nuestros alumnos no “sacan” estas ideas sobre la historia nacional de su información genética, sino que son ideas aprendidas y aprehendidas a lo largo de su formación como personas. Pero ¿dónde las aprenden/ aprehenden? Para responder a esta pregunta es que tenemos que ver un poco la historia de la enseñanza de la historia y, especialmente, la relación entre la política y historia nacional.

La historia nacional y su uso político

Hay una relación bastante fuerte entre la Historia como disciplina, la nación, la política y la memoria colectiva, por lo menos la sigue habiendo en la enseñanza de la historia como asignatura. La educación secundaria, y por lo tanto la historia como asignatura, pretende “formar ciudadanos críticos y reflexivos”. Un slogan que se convirtió en “lugar común” y que es políticamente correcto pero, creo, que hay algo que no encaja en esta frase. Nunca me explicaron que pretendían con una persona “crítica y reflexiva”, aunque tengo muy claro que es

un ciudadano. Y por esta misma razón un ciudadano no necesariamente tiene que ser “crítico y reflexivo”.

Un ciudadano forma parte de una comunidad/ nación, tiene derechos y deberes con respecto a esta, sobre todo después de las revoluciones liberales de fines del siglo XVIII (aunque el término se remonta a la Antigüedad). Según Hobsbawm, el último tercio del siglo XIX es el momento en que la democratización política hizo necesaria la aparición de una “nueva” lealtad para con las autoridades del estado moderno, como la idea de nación.¹⁶ A lo largo de su obra –“*Naciones y nacionalismos desde 1780*”- el autor plantea que el liberalismo y el nacionalismo son incompatibles, en la medida en que el criterio de nación pasa a ser lingüístico-étnico. Empieza hablando de la incompatibilidad del nacionalismo con el liberalismo económico que justamente se enfrentó a una doctrina económica nacionalista que es el mercantilismo.¹⁷

Fueron más incompatibles el nacionalismo de base étnica con el liberalismo político, “*los sistemas políticos de los estados-nación seguían beneficiándose de la falta de democracia electoral, que en el futuro perjudicaría la teoría y la práctica liberales de la nación, (...)*”¹⁸ Reafirmando la contradicción que encuentro en mi mandato como docente de formar ciudadanos críticos y reflexivos. Los deberes de los ciudadanos no pueden criticarse ni reflexionarse. Ejemplo de ello es la Jura de la Bandera. Este juramento se lleva a cabo desde el año 1940. El decreto del 20 de Julio de 1940 establece que: “*Todo ciudadano natural o legal, **está obligado** a prestar juramento de fidelidad a la bandera nacional, en acto público y solemne*” (negritas mía). La oración que se jura es la siguiente: “*¿Juráis honrar vuestra Patria, con la práctica constante de una vida digna, consagrada al ejercicio del bien para vosotros y vuestros semejantes; defender con sacrificio de vuestra vida, si fuere preciso, la Constitución y las Leyes de la República, el honor y la integridad de la Nación y sus instituciones democráticas, todo lo cual simboliza esta Bandera?*”¹⁹. ¿Podemos analizar, reflexionar con nuestros alumnos esta oración antes de realizar la Jura? Podemos, pero en última instancia, tenemos que jurar, es obligación como dice el decreto.

Como escribí anteriormente la relación entre la utilidad de la historia y la creación de la nación es importante e histórica. La historia era, a fines del siglo XIX, la creadora profesio-

¹⁶ HOBBSAWM, Eric, “Naciones y nacionalismos desde 1780”, Barcelona, Editorial Crítica, 1991, pág. 92.

¹⁷ Idem, Idem, págs. 35-37

¹⁸ Idem, Idem, pág. 52

¹⁹ Extraído de: <http://consejoconsultivoportoalegre.blogspot.com/2009/06/jura-de-la-bandera-19-de-junio.html>

nal y oficial de la conciencia nacional; lo sigue siendo a nivel escolar. Rilla escribe al respecto que los niños en Uruguay, igual que los demás niños que viven en Estados naciones, aprenden a reconocerse como uruguayos cuando van a la escuela y cuando ven jugar a la selección de fútbol. *“En las escuelas aprenden la historia de la patria, construida en torno a hitos que están insertos en una secuencia cuya única lógica vinculante es el calendario. [...]”*²⁰

Este es uno de los usos políticos de la historia, el que más importa para este trabajo. La bibliografía sobre los usos de la historia está empezando a ser bastante numerosa en estos últimos años, los libros consultados en este trabajo tienen que ver con el uso de la historia en la política, que sería uno de los usos más “obvios” para estos historiadores. La historia ingresa a la escuela con este uso, ser un procedimiento para la creación de identidad²¹. Y es por esta razón, que la enseñanza de la historia se vuelve útil en la medida que enseña historia nacional. Esta historia nacional que apareció a partir del siglo liberal en Europa: la historia se escribía para ser útil en la medida que servía a la nacionalización de los Estados liberales, dotaba a los ciudadanos de referentes de identidad colectiva,²² de ahí su importancia en los planes de estudio escolares en Europa y en América. Rilla cita en su libro a François Gentil, representante del gobierno francés en Uruguay a fines de la década de los años treinta de siglo XX, que percibe claramente la utilidad de la enseñanza de la historia nacional en América:

“Hasta el momento los estados sudamericanos han intentado limitar ese peligro [se refiere a que los más fuertes avasallen a los más débiles] esforzándose por suscitar dentro de sus nacionalidades el más vivo patriotismo. En Uruguay, por ejemplo, las escuelas públicas deben dar una enseñanza totalmente patriótica. Se aprovecha cualquier ocasión, cualquier aniversario nacional para reunir a los alumnos en torno a la bandera nacional, hacerles cantar el himno nacional y darles una lección sobre el amor a la patria. A partir de 1933, las autoridades proscibieron en las escuelas el canto de himnos extranjeros. [...] Tengo la impresión de que esta enseñanza comienza a dar sus frutos. Rápidamente los descendientes de los emigrantes de todas las nacionalidades que han venido a

²⁰ RILLA, José, “La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay [1942–1972], Montevideo, Editorial Sudamericana, 2008, pág. 223

²¹ CARRETERO, ROSA Y FERNÁNDEZ GONZÁLEZ [comp.], “Enseñanza de la historia y memoria colectiva”, Editorial Paidós Educador, Buenos Aires, 2006, pág. 27

²² CARRERA ARES, Juan José, FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos [eds], “Usos públicos de la historia”, Zaragoza, Marcial Pons Historia, Prensas Universitarias de Zaragoza

radicarse se impregnan de una mentalidad uruguaya y no conservan simpatías más platónicas acerca de sus países de origen.”²³

En esta impresión del diplomático francés están las dos utilidades de la enseñanza de la historia nacional: por un lado, unir un colectivo de diversos orígenes (como país formado por inmigrantes) y diferenciarse del resto de América Latina, un continente bastante homogéneo que tiene características comunes importantes: lengua (castellano), religión (en su mayoría Católica Apostólica Romana), una historia en común (la dominación luso– española), etc.

En los siglos XIX y XX, la historia nacional, tanto en América como en Europa tenía una utilidad importante: la creación de una conciencia nacional tan necesaria para la formación de los estados modernos; como es lógico, pero válido aclarar, en Europa este proceso fue anterior que en América Latina. Sin embargo, esto no significa que en Europa la historia nacional no fue importante en el siglo XX, todo lo contrario. En el siglo XX, la historia nacional tuvo un papel fundamental en Europa,

*“[...] el paso escandaloso de una ciencia que todavía respetaba las formas a la propaganda más desenfrenada viene significado por la intervención de los historiadores de los dos bandos en la primera guerra europea de 1914 a 1918, una intervención que tuvo su continuidad natural como deber patriótico en su posterior colaboración como expertos en los tratados de paz. Para los historiadores la historia era una ciencia pero el patriotismo era la primer virtud.”*²⁴

La historia nacional continuó siendo importante después de este primer conflicto bélico, donde la historia era tan importante para la conservación de los estados como “los medios militares de defensa, la diplomacia y el espionaje”, según Altamira. En el nombre de esta “virtud” es que se cometieron los usos y abusos de todo tipo con respecto a la historia nacional, una historia que tenía más de “memoria”, como la define Nora, que de Historia como disciplina científica.

Teniendo en cuenta las reacciones de mis alumnos cada vez que tratamos el tema del Nacionalismo como ideología y de qué es la nación, parece que este uso político ha sido totalmente exitoso, sigue siendo desde los cuadros políticos el objetivo principal, para muestra

²³ NAHUM, Benjamín, “Informes diplomáticos de los representantes de Francia en Uruguay”, Montevideo, Universidad de la República, 2000, François Gentile, 24 de setiembre de 1938, doc. N° 29, pág. 69 citado en: RILLA, José, ob. Cit., pág. 234

²⁴ CARRERA ARES, Juan José, FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos [eds], Ob. Cit., pág. 26

basta las fiestas del bicentenario en Uruguay. En la misma la visión de la historia como disciplina no tuvo lugar. Hobsbawm dice en un artículo que se llama “*La historia de la identidad no es suficiente*”²⁵ que los historiadores tienen que destruir los mitos nacionales pero que es una tarea que no tiene lugar en donde no quiere ser escuchada. En las fiestas del Bicentenario fue un lugar donde la historia no fue escuchada, pareciera que nadie necesitaba escuchar lo que los historiadores tenían para decir. Los profesores de historia estuvimos entre la espada y la pared. Entre nuestro deber político de formadores de ciudadanos y enseñantes de una disciplina como la historia.

La enseñanza de la historia sigue siendo importante debemos administrar los recuerdos de la memoria colectiva pero debe ser de una manera crítica: “...se niega a olvidar lo doloroso, no debe ocultarnos cosas que ahora pueden no gustarnos; debe enseñarnos que a veces hemos sido víctimas, pero otras también verdugos, y que el límite entre lo uno y lo otro a veces es tenue.”²⁶

Y ahora ¿Qué pasa con la historia? ¿Qué pasa con la nación?

Como dice Hobsbawm a partir de la segunda guerra mundial la idea de nación empieza a vivir una crisis. La economía globalizada y la importancia de los bloques económicos regionales, la aparición de organismos internacionales y, sobre todo, la Guerra Fría, en la que el mundo ya no se divide en naciones sino en grandes bloques, son los procesos históricos que ponen en jaque a la nación. Por otro lado, vemos proliferar, en la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI, grupos “neo” y fundamentalismos con fuerte contenido nacionalista, con una idea de nación prefigurada basada en la etnicidad, religión, lengua, etc.

“Lo que arguyo es más bien que, a pesar de su evidente prominencia, el nacionalismo es históricamente menos importante. Ya no es un programa político mundial, por así decirlo, como cabría afirmar que era en el siglo XIX y principios del XX. Es, a lo sumo, un factor que complica, o un catalizador de otros fenómenos. No es inverosímil presentar la historia del mundo eurocéntrico del siglo XIX como un proceso de “edificación de naciones”, [...]. ¿Hay probabilidades de que alguien escriba la

²⁵ HOBBSAWM, Eric, “Sobre la Historia”, Barcelona, Crítica, 1998, pág. 266–276

²⁶ CARRETERO, ROSA Y FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ob. Cit., pág. 27

historia del mundo a finales del siglo XX y comienzo del siglo XXI en tales términos? Muy pocas.”²⁷

Sería bastante lógico concluir, y simplificando mucho este tema, que lo segundo sea una reacción de lo primero. En realidad se hace necesario un estudio serio de esta contradicción de principios de siglo pero no es el objetivo de este trabajo. Esta crisis de la nación haría que la historia nacional también sufriera una crisis. La crisis de la nación se nota en la medida en que la bibliografía sobre la construcción de la nación abunda, aplicando la cita de Nora que habla que la pérdida de nuestra memoria– nación hace que nuestra mirada sobre el tema ya no sea ingenua. Es más, este autor habla de la sustitución de la nación por la sociedad con sus consecuencias para la historia:

*“Con el advenimiento de la sociedad en sustitución de la nación, la legitimación por el pasado, por ende por la historia, cedió ante la legitimación por el futuro. Al pasado, solo se podía conocerlo y venerarlo, y a la nación, servirla; al futuro, hay que prepararlo. Los tres términos recobraron su autonomía. La nación ya no es un combate, sino lo dado; la historia se volvió una ciencia social; y la memoria un fenómeno puramente privado. La nación– memoria resultó la última encarnación de la historia–memoria.”*²⁸

Siguiendo esta misma línea, Hobsbawm reclama a los historiadores profesionales ejercer con responsabilidad su profesión, defender la supremacía de los datos, lo verificable. “(...) *Los historiadores británicos, según cabe esperar, están tan comprometidos con la libertad británica como cualquier otra persona, pero esto no les impide criticar su mitología.*”²⁹ No habría necesidad de elegir entre “la patria o la tumba”. Aunque este historiador marca las limitaciones de los historiadores como destructores de mitos, es impotente frente a los que quieren creer en el mito (como la historia nacional), sobre todo si se trata de gente que tiene el poder político y tienen el control de lo, que para él, sigue siendo el cauce más importante para impartir información histórica, la escuela. Ocupando la historia nacional un lugar importante en todos los sistemas de educación pública.

²⁷ HOBBSAWM, Eric, Ob. Cit., pág. 195– 196

²⁸ NORA, Pierre, Ob. Cit. pág. 24

²⁹ HOBBSAWM, Eric, “Sobre la Historia”, Barcelona, Crítica, 1998, pág 266–276

Además la historia nacional “hace agua” por otro lado, que es del concepto de historia. La historia es una disciplina científica, una operación intelectual.

*“Considerar la historia como una operación, sería tratar, de un modo necesariamente limitado, de comprenderla como la relación entre un lugar (un reclutamiento, un medio, un oficio, etcétera), varios procedimientos de análisis (una disciplina) y la construcción de un texto (una literatura).”*³⁰

Agregando a este aspecto de la historia que habla Michel de Certeau, las características de historia que la diferencian de la memoria, entonces veríamos la contradicción con la “historia” nacional. Esta es la crisis: la historia nacional ¿es este tipo de historia? En realidad, es una pregunta que está mal formulada porque, yo entiendo que no hay otro tipo de historia, sino que lo que la “opinión pública” y la escuela trabajan como historia nacional me parece que es memoria: mágica, absoluta, nunca problemática y relativa. *“Todas las historias nacionalistas de los siglos XIX y XX eran simplificadoras, lineales. Coloreaban el pasado en blanco y negro. Pero el pasado, al igual que el presente de los hombres es opaco, complejo, contradictorio.”*³¹ También esta contradicción entre la historia y la historia nacional, se vuelve “visible” en la cantidad de bibliografía que se ha escrito en este principio de siglo sobre este tema. Según historiadores españoles, esta contradicción es anterior a este siglo. Dicen que la historia se escribía, y se enseñaba para darle a todos los ciudadanos referentes de identidad colectiva.

*“[...] Sin embargo, nunca desapareció la inquietud que causaba la contradicción latente entre la objetividad científica y la función política que implicaba la utilidad social de la historia, una contradicción de la que, a veces, se intentó escapar excluyendo de la investigación la que entonces comenzaba a llamarse “historia contemporánea”*³²

Hobsbawm trabaja con esta contradicción y hace un juicio que voy a utilizar en este trabajo, para él el principal peligro está en aislar la historia de una parte de la humanidad del historiador del contexto más amplio. La historia nacional, creo encierra este peligro.

³⁰ De Certeau, M., “La escritura de la Historia”, México, Universidad Hispanoamericana, 2º ed., 1993, Cap. II “La operación historiográfica”.

³¹ Citron, S., Ob. Cit.

³² CARRERA ARES, Juan José, FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos [eds], Ob. Cit., pág. 25.

Para concluir, la crisis de la historia nacional, como dije anteriormente, se ve en la abundante bibliografía que hay sobre el tema de la construcción de la nación a través de la historia y de los usos de la historia, en que se destaca la conformación de la nación. Ahora, ¿cómo se transmite esta crisis a la enseñanza de la historia? Tengo la sensación que el “cable” que une la historia escrita (la historiografía) y la historia enseñada está cortado en este aspecto: la historia nacional es mágica, providencial y absoluta. Pero ¿es posible otra historia? Como empieza este trabajo y se pregunta Citron. No lo sé. Sé que la historia nacional no es un discurso que se necesite en la actualidad, ni que refleje la historia como disciplina. La historia es un lugar, una construcción de texto y una operación intelectual; y la del discurso nacionalista de la historia no refleja estas ideas. Es más, creo que continuar con este tipo de discurso ayuda a la aparición de la xenofobia. Este “abuso” de la historia ya era una preocupación del período de entreguerra con la Resolución Casares que promulgó la Sociedad de Naciones en 1925, la misma pretendía regular el control y mejora de los libros de textos con el fin de favorecer el entendimiento de los pueblos: la utilidad de la historia como instrumento para la paz.³³

Para finalizar una opinión personal, hay que abandonar el discurso nacionalista de la historia por dos razones importantes. La primera es que no es un discurso histórico, no refleja lo problemático y relativo de la historia como construcción. La segunda, tiene un aspecto más ético, no favorece el entendimiento entre los pueblos. Aunque la historia nacional sea reconfortante para quienes la cultivan no es historia buena. Aunque nuestros alumnos y nosotros nos sintamos cómodos con ella, hay que abandonarla. Para Hobsbawm la historia mala no es inofensiva es peligrosa, pueden ser sentencias de muertes³⁴. Debemos, por tanto, los historiadores y los profesores responsabilizarnos de lo que puede desencadenar nuestro trabajo. No somos unos “vende patria” por no cultivar una pseudohistoria nacionalista, no tenemos porque elegir entre la patria o la muerte.

³³ Idem, Idem, pág. 27

³⁴ Hobsbawm, “Sobre la Historia”, Ob. Cit., pág. 276